

Desde muy joven he estado enamorada de Japón y de todo lo relacionado con su cultura. Inicialmente solo era el sueño de visitar los lugares que aparecían en las hermosas historias que contaban los anime que veía en la televisión o los mangas que leía, pero conforme fui creciendo y madurando me di cuenta que no era solo eso. Mi interés evolucionó en genuino respeto por la cultura japonesa: su historia, su estilo de vida, su idioma y su arte. Por esa razón comencé a estudiar el idioma japonés, para sentirme un poco más cerca del país que, con su fascinante cultura, me había ayudado a descubrir muchos de mis intereses personales y a aprender lo hermosa que puede ser la diversidad cultural.

Durante mi primera clase de japonés, nuestro maestro nos contó acerca del “Programa del Idioma Japonés para Estudiantes Extranjeros (Estudiante Destacado)”, el cual era el sueño de muchos y la meta de la mayoría de los que comenzaban a estudiar el idioma japonés, pero que casi todos veíamos como una fantasía muy lejana.



El programa consiste en visitar Japón durante dos semanas con el apoyo de la Fundación Japón y el Instituto de la Lengua Japonesa en Kansai, con el objetivo de incentivar el interés de los estudiantes extranjeros del idioma japonés en la cultura japonesa, y permitirles reforzar su deseo de continuar con el estudio del idioma y la cultura del país.

Por eso mismo, el programa es una hermosa combinación de recorridos por algunos de los lugares más hermosos y mágicos de la zona de Kansai, totalmente organizado por la fundación Japón, junto con diversas actividades de enriquecimiento cultural, para llegar a un conocimiento más profundo de la cultura japonesa, entre ellos actividades como artes marciales, caligrafía, vestimenta tradicional, dialectos, y uno de mis favoritos, visitar el hogar de una familia japonesa y poder entablar con ellos una relación de amistad y aprendizaje que me dejó preciosos recuerdos para toda mi vida.

Al iniciar mi estudio del idioma japonés, la idea de poder visitar Japón durante dos semanas en un programa tan fantástico me parecía irreal, pero deseaba mucho poder hacerlo, por lo que lo fijé como una meta lejana y me enfoqué en estudiar arduamente el idioma. Para mi grata sorpresa, el sueño se cumplió mucho antes de lo que esperaba, y después de tres años del estudio de japonés, y motivada por las palabras de confianza de mi mejor amiga, decidí arriesgarme y realizar el examen que lleva a cabo cada año la Embajada de Japón en El Salvador para aplicar al programa. Ni en mis más grandes sueños esperaba en ese momento ser la persona seleccionada al final del proceso para asistir a este programa y aún ahora recuerdo con mucha emoción la alegría que sentí cuando se me notificó de ello.



Durante el programa también tuve la oportunidad de conocer a los participantes de los más de 30 países extranjeros que también fueron seleccionados y formar amistades únicas y valiosas que, aunque lejanas, siguen enriqueciéndome como persona. Pude hacer muchos recuerdos con mis compañeros de diversos países del mundo e intercambiar información interesante de cultura a cultura.

Sin embargo, uno de los mejores recuerdos que tengo del programa fue la oportunidad de poder utilizar de manera práctica mi conocimiento del idioma japonés. El japonés era el único idioma que todos teníamos en común y todos los días del programa lo utilicé para comunicarme con mis amigos de diversos países, además de también usarlo para la vida diaria al momento de interactuar con japoneses. Uno de mis recuerdos favoritos fue cuando visitamos el castillo de Osaka y en el camino nos abordaron un grupo de señoras mayores que hacían su rutina de ejercicio para preguntarnos amablemente sobre nuestra visita y qué tal nos parecía su país. Fue la primera vez que pude conversar de manera fluida con alguien de habla nativa utilizando mi conocimiento del idioma japonés, y la inolvidable sensación de logro que me dejó me ha motivado a continuar mejorando cada día mis habilidades en el idioma.

También visitamos lugares que profundizaron mi comprensión de la memoria histórica de Japón y de



importantes eventos mundiales, como el Parque Memorial de la Paz de Hiroshima. De igual manera pude ver de primera mano las tradiciones y creencias relacionadas con las prácticas religiosas en templos, tanto budistas como sintoístas, y aprendí mucho respecto a la diferencia en ambas religiones, al igual que sus

orígenes históricos. Dentro de mí se quedó muy firmemente grabada la idea de los japoneses de encontrar divinidad en la belleza, porque me pareció una idea admirable y fascinante.

Por otro lado, pude asistir a una presentación de Rakugo, una forma de teatro-comedia japonés, el cuál disfruté con mis más honestas carcajadas, y que actualmente se ha vuelto uno de mis géneros favoritos de teatro y comedia.

El programa no solo me permitió conocer algunos de los lugares más bellos de Japón y disfrutar de su deliciosa comida y fascinante cultura, sino que también me brindó la oportunidad del contacto humano y real con personas diligentes y muy trabajadoras, como los guías turísticos que nos acompañaron y los maestros y encargados que la Fundación Japón designó para guiarnos y ayudarnos en lo que necesitáramos. El poder compartir con personas genuinamente interesadas en aprender de otras culturas y dar a cambio las virtudes de su país ha sido una experiencia que realmente me ha cambiado la vida.

Una de las guías que nos acompañó durante todo el viaje me impresionó con su amplio conocimiento de su cultura e historia, y el carisma con que lo daba a conocer. Charlando con ella me comentó que unos años atrás se desempeñó como maestra de japonés y cuando le mencioné que esa también era mi meta, sus palabras de apoyo y confianza me llenaron y motivaron mucho. El Japón de verdad, sus paisajes, sus habitantes, su cultura, es más hermoso de lo que me figuraba en fotografías y videos, y me dejó una huella imborrable que me ha motivado constantemente a continuar puliendo mis habilidades en el idioma.



Actualmente continúo con mi estudio del idioma japonés en niveles avanzados y he comenzado a impartir mis primeras clases del idioma. Ha sido gracias a esa hermosa experiencia que me comprometí mucho más fuertemente con mis estudios del japonés y con hacerle justicia a ese hermoso regalo que fue este programa para mí. Aún tengo mucho que mejorar, pero la experiencia que voy ganando se va convirtiendo en mis bases para volverme una maestra del idioma japonés que esté comprometida con el aprendizaje de los estudiantes y que también pueda ayudar a sus alumnos a aprender y alcanzar sus sueños.

Por medio de mi trabajo y compartiendo mis conocimientos y habilidades a otras personas que aman la cultura japonesa es como quisiera demostrar mi agradecimiento a la Fundación Japón y a la Embajada de Japón en El Salvador por brindarme una experiencia que cambió mi vida en la manera más positiva y enriquecedora posible.